



# DECLARACIÓN DE SIGNIFICADO CULTURAL



## SIGNIFICADO CULTURAL DEL SITIO ARQUEOLÓGICO JOYA DE CERÉN

El territorio de la actual república de El Salvador ha estado habitado por una numerosa población a través de los siglos. Los vestigios prehispánicos aparecen a todo lo largo de este terreno ubicado en los límites de Mesoamérica. La primera mitad del siglo XX dejó como legado de las investigaciones arqueológicas realizadas y grandes conjuntos ceremoniales como Tazumal, San Andrés y Cihuatán, que evidencian su riqueza arquitectónica a través de basamentos piramidales y juegos de pelota. Otros como Cara Sucia, Quelepa y Casa Blanca, no descubiertos totalmente, muestran la evidencia del poder político y religioso que un día tuvieron en la región. Durante ese siglo la arqueología aportó muchos datos sobre este pasado prehispánico a través de varias investigaciones que posibilitaron el rescate de numerosos objetos y utensilios, ya sea de carácter simbólico o utilitario.

Las evidencias arquitectónicas del poder religioso, ya sea por la durabilidad de sus materiales constructivos o por sus dimensiones, han resistido más el paso del tiempo que los vestigios de las viviendas de los grupos en un nivel más bajo en la escala social. La presencia de estos grupos, ubicados en la periferia de los conjuntos ceremoniales, se mostraba a través de las plataformas o suelos compactados de viviendas, así como en los objetos utilitarios y basureros encontrados en número considerable. Sin embargo estas

edificaciones, al estar construidas con materiales perecederos, dejaron un rastro más difícil de seguir en cuanto a sus formas, manejo de luz, ventilación, entre otros. Por otro lado, hay que considerar las condiciones de la desaparición de algunos de estos conjuntos urbanos, que fue generada por causas violentas, dejando testimonios de destrucción y por consiguiente ocasionando vacíos en ese conocimiento de la vida del habitante común prehispánico.

Cuando en el año 1976, un bulldózer que removía suelos dentro del Valle de San Andrés, expuso una estructura hecha aparentemente de barro con un admirable estado de conservación, las especulaciones acerca de su origen giraron en torno a un pasado cercano, tal vez colonial. Sin embargo, cuando se pudo probar su origen prehispánico, es más, cuando al avance de las investigaciones se relacionaron los vestigios con el período Clásico, esos vacíos de conocimiento en cuanto a los pobladores, su forma de vida, su alimentación y otros aspectos, comenzaron a ser llenados.

Se le llamó Joya de Cerén, como era reconocido ese lugar desde hace algún tiempo. A las primeras dos estructuras descubiertas siguieron otras y otras, hasta llegar a las diez actuales, expuestas por completo. Si bien el fenómeno volcánico que provocó el abandono del asentamiento vino a agregarse a una frecuente cadena de hechos destructivos del mismo origen, registrados ya desde el siglo XVI, el



rasgo de que el fenómeno mismo posibilitó la admirable preservación de los vestigios y el congelamiento en el tiempo de un momento del pasado prehispánico a través de la cobertura de varias capas de ceniza, ha venido a verificar esa asociación del territorio con una historia compuesta por etapas alternadas de fuerte desarrollo y destrucción, dejando patente una tenacidad y vínculo con una tierra que compensaba este riesgo frecuente con la abundante producción agrícola en un suelo fértil, años después de cada erupción.

Los materiales constructivos de las estructuras de Joya de Cerén han puesto en evidencia que la tierra ha sido utilizada con este fin en el territorio desde muchos años atrás, a la par de desterrarse cierta idea de que el bajareque, en su composición de tierra y varas, provenía del pasado colonial. Este sistema ya era utilizado en Joya de Cerén, así como el de tapia, tierra compactada utilizada en columnas, bases y en ciertas paredes.

La ubicación predominante de las estructuras, con sus accesos dirigidos hacia las corrientes de aire y dejando para la parte posterior de la edificación, la carga de los fuertes rayos solares de la tarde, dejan como evidencia el claro conocimiento del medio junto con la capacidad de obtener el máximo provecho a las edificaciones en cuanto a la generación de un espacio interno fresco y ventilado a través del flujo de brisa entre el coronamiento de las paredes y la cubierta de material vegetal. Las evidencias de áreas techadas sobre los accesos, y en todo caso de espaldas a los fuertes rayos solares

del poniente genera la idea de una permanencia vespertina, agradable y fresca, para ser utilizada en oficios diversos.

El sistema utilizado en varias estructuras, en donde la cubierta de madera y paja no se asienta directamente sobre las paredes sino en postes de madera colocados al lado de éstas, demuestra un conocimiento del comportamiento de los materiales, asegurando de esta manera una estabilidad estructural de la edificación.

La respuesta volumétrica que presenta la arquitectura de Joya de Cerén es muy sencilla y elemental, aunque ciertas estructuras, casualmente las que se asocian más con propósitos colectivos o rituales, son las que presentan ciertos detalles especiales como cornisas, nichos y celosías; destacando en cuanto a este manejo volumétrico el llamado baño de vapor ya que presenta todo un juego armónico de líneas rectas y curvas. Por otro lado, los efectos de la erupción, con capas de ceniza depositándose a grandes temperaturas, produjeron también un diseño con cierta belleza sobre ciertas paredes, rasgo que mitiga el drama de la destrucción volcánica.

El estado en que fueron encontrados los objetos dentro de las estructuras y su número mismo, hablan de la posibilidad de un abandono apresurado del sitio, en donde sus habitantes pudieron salir con lo más elemental; hasta la fecha no se han descubierto restos humanos asociado con el desastre y por otro lado, los recipientes encontrados aún con comida y el vestigio del pato



amarrado, que fue olvidado cerca de una de las estructuras, son testimonios de esta posibilidad. Este rasgo de congelamiento de la vida del asentamiento nos acerca al sitio, aún más al descubrir que ya sus habitantes, al igual que nosotros, se encontraban expuestos al mismo peligro de la furia volcánica.

En este sentido también nos sentimos identificados con ciertos detalles de su vida cotidiana, como su alimentación a base de maíz, frijol, chile, la manera de cultivar o el hecho de que procesaban los granos de maíz de manera similar a como se hace en la actualidad, como la horqueta sosteniendo la piedra de moler, cuyos vestigios se encontraron en el sitio, todavía se puede ver afuera de muchas viviendas campesinas de hoy en día. Nos acerca también el hecho de que, al igual que ahora, los ratones molestaban y andaban merodeando cerca del techo, a la espera de poder bajar por algún resto de comida, así como, las huellas dejadas por los dedos en un recipiente al coger la comida para ser llevada a la boca; todos estos detalles son parte de un quehacer diario que vuelven a presentarse ante nuestros ojos después de siglos de haber estado ocultos bajo capas de ceniza.

Los efectos de la erupción volcánica han quedado dramáticamente marcados en la arquitectura: paredes colapsadas por completo, columnas seccionadas, impactos de bombas... todos rasgos de una catástrofe que duró varios días y que aniquiló toda posibilidad de vida, ya que junto a movimientos de tierra y bombas, aumentó el daño

la ceniza cubriendo todo a altas temperaturas. Sin embargo, de este panorama de destrucción que rápidamente nos genera una idea de pérdida de datos, emerge la información abundante de la botánica... la ceniza, de grano muy fino, se fue solidificando alrededor de las plantas y de otros elementos vegetales por lo que tenemos ahora una serie de vaciados en yeso que reproducen los huecos que dejaron las plantas de maíz, henequén, lirios y otras especies. Y aún hay más, se cuenta con varias estructuras que han sido descubiertas en una mínima parte y otras que se encuentran ubicadas con certeza; mientras que ciertas anomalías obtenidas por los estudios de radar, dejan ver la posibilidad de muchas más. Frente a esto surge la interrogante de las dimensiones del asentamiento y de su densidad de población, especialmente cuando surge la evidencia de un espacio abierto, de una plaza delimitada por estructuras, las cuales, al menos dos de ellas, presentan como sistema constructivo la tapia y muestran detalles arquitectónicos que no se observan en las supuestas viviendas descubiertas.

La posibilidad de poder situarnos en el centro del poblado, en un espacio de concentración frente a sus edificios civiles y de uso comunitario, nos genera una idea de toda una organización, de toda una estructura dentro de un sistema articulado de asentamientos dentro del valle y cuyo centro, o punto neurálgico donde se concentraba el máximo poder religioso y político, era el actual sitio arqueológico de San Andrés.

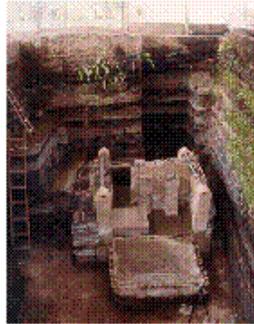


Las asociaciones y relaciones con el contexto mesoamericano son claras y frecuentes, por ejemplo, la disposición de amplios bancos de descanso aparece en Joya de Cerén de la misma manera que en otros sitios prehispánicos de Guatemala y Yucatán, mientras que los diseños y motivos de la cerámica predominante en este sitio está asociada con el centro maya de Copán, de ahí su nombre de cerámica Copador.

Por todos estas características el sitio arqueológico de Joya de Cerén ofrece un extenso campo para la investigación en cuanto a la arqueología y la arquitectura de tierra, así como su conservación. La forma en que ha sido preservado el sitio, con sus edificaciones, terrenos de cultivo, objetos y otros elementos nos acercan a un pasado que nos permite hacer múltiples relaciones con el presente. Este sitio arqueológico se vuelve una fuente rica en experiencias y en soluciones que se han ido perdiendo a través del tiempo mientras que otras han persistido y no han sido olvidadas por la población.

El papel del sitio arqueológico dentro de un proceso de fortalecimiento de la identidad cultural es muy importante ya que el visitante no puede dejar de sentirse ligado a estos vestigios de la historia que se acercan a la realidad actual a través de múltiples aspectos. Esta asociación fácilmente puede ser conducida hacia la formación de nuevos valores ya que un sitio como éste puede ser motivo de orgullo y de apego a un territorio y a una historia que

fortalezca la identidad nacional y desarrolle nuevas perspectivas de conciencia grupal.



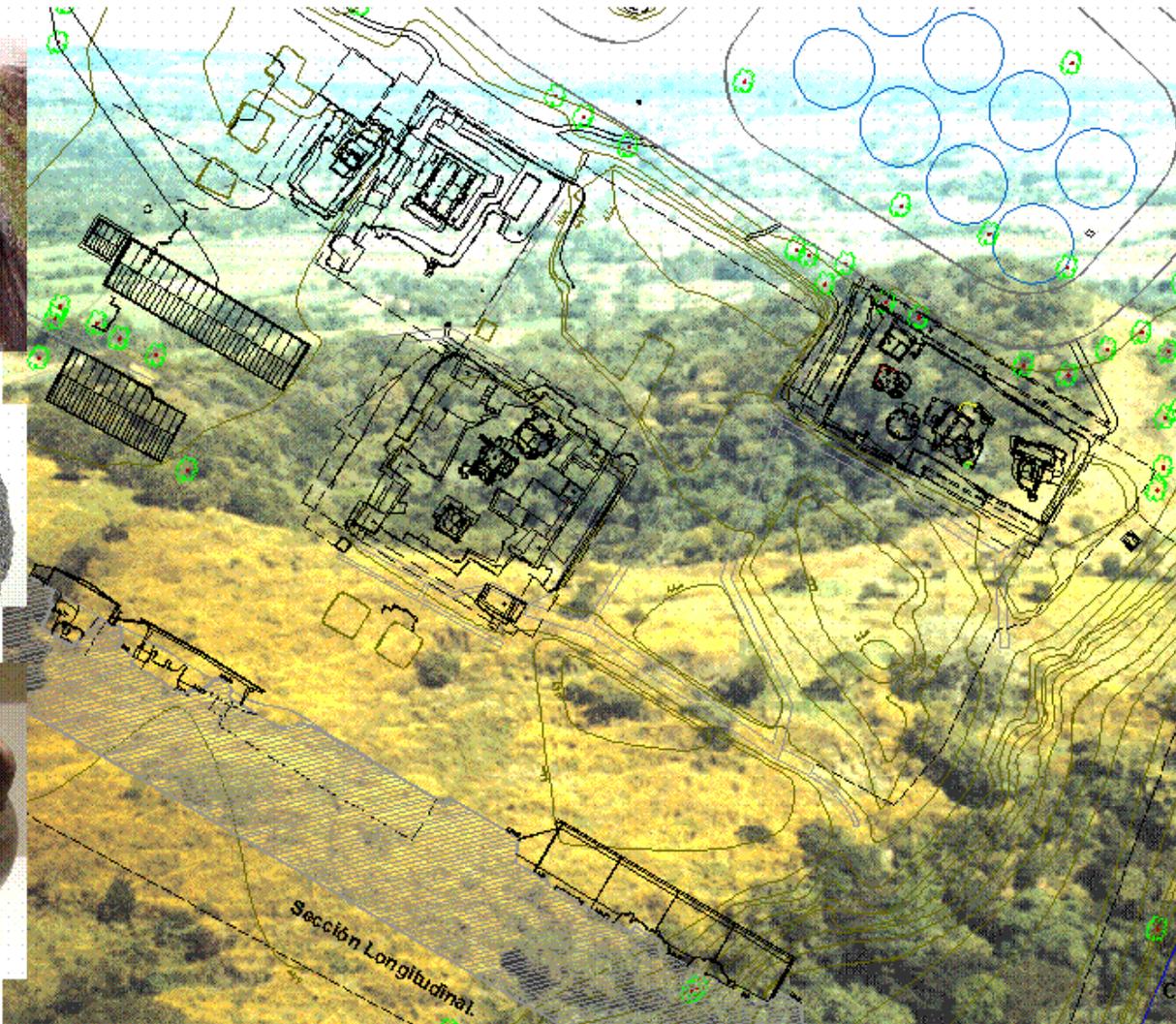
**Estructura #4.**



**Moldes de Maiz.**



**Pieza Arqueológica.**



**Casa, Joya de Cerén.**

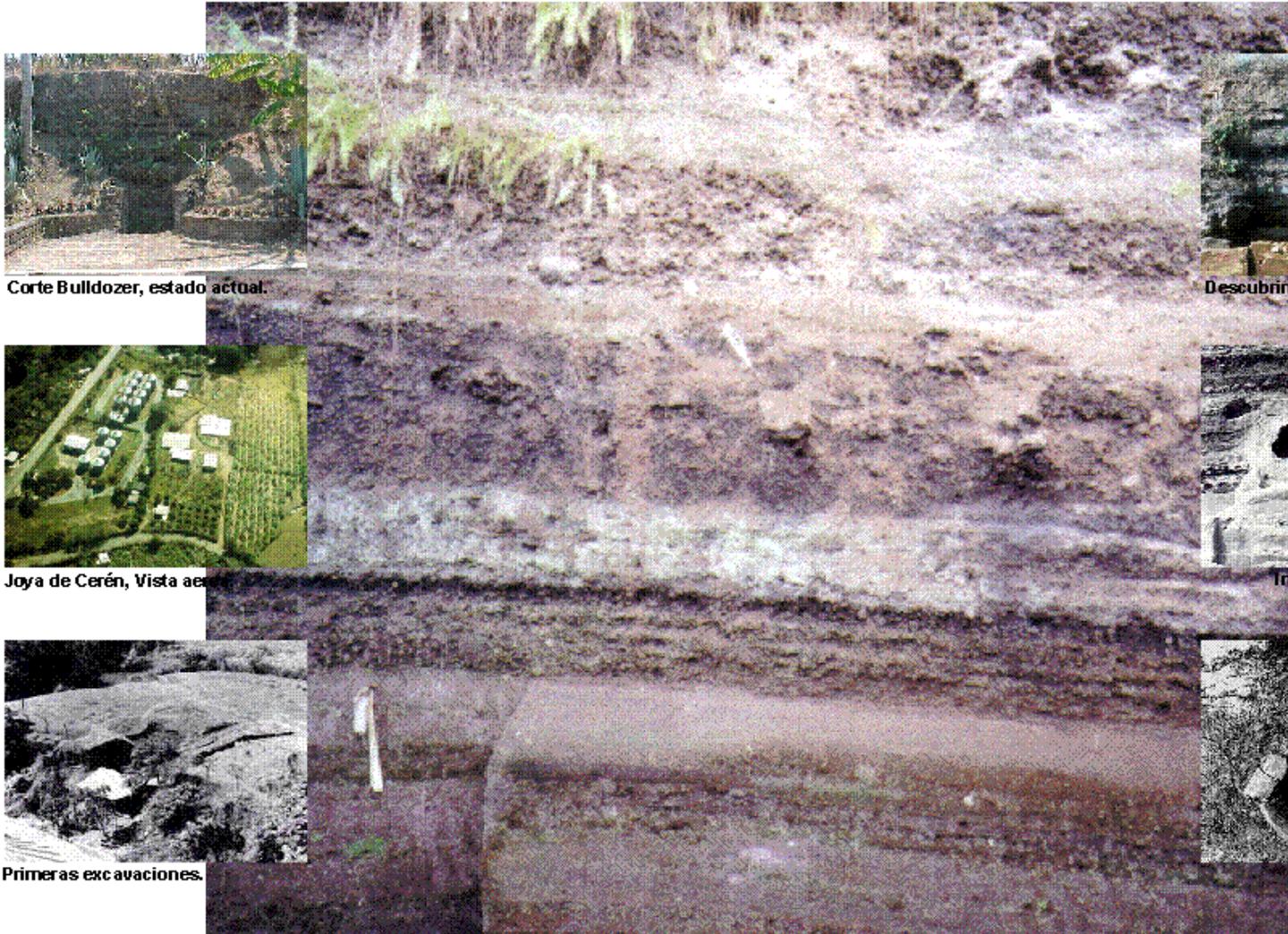


**Desgranado del Maiz.**



**Cerámica Quetzaltepeque.**

**UN PASADO Y UN PRESENTE: RASGOS COMUNES ENTRE JOYA DE CERÉN Y LA VIDA CONTEMPORÁNEA QUE REVELAN UNA TRADICIÓN QUE HA PERDURADO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS.**



**Corte Bulldozer, estado actual.**



**Joya de Cerén, Vista aérea.**



**Primeras excavaciones.**



**Descubrimiento accidental, est. #1.**

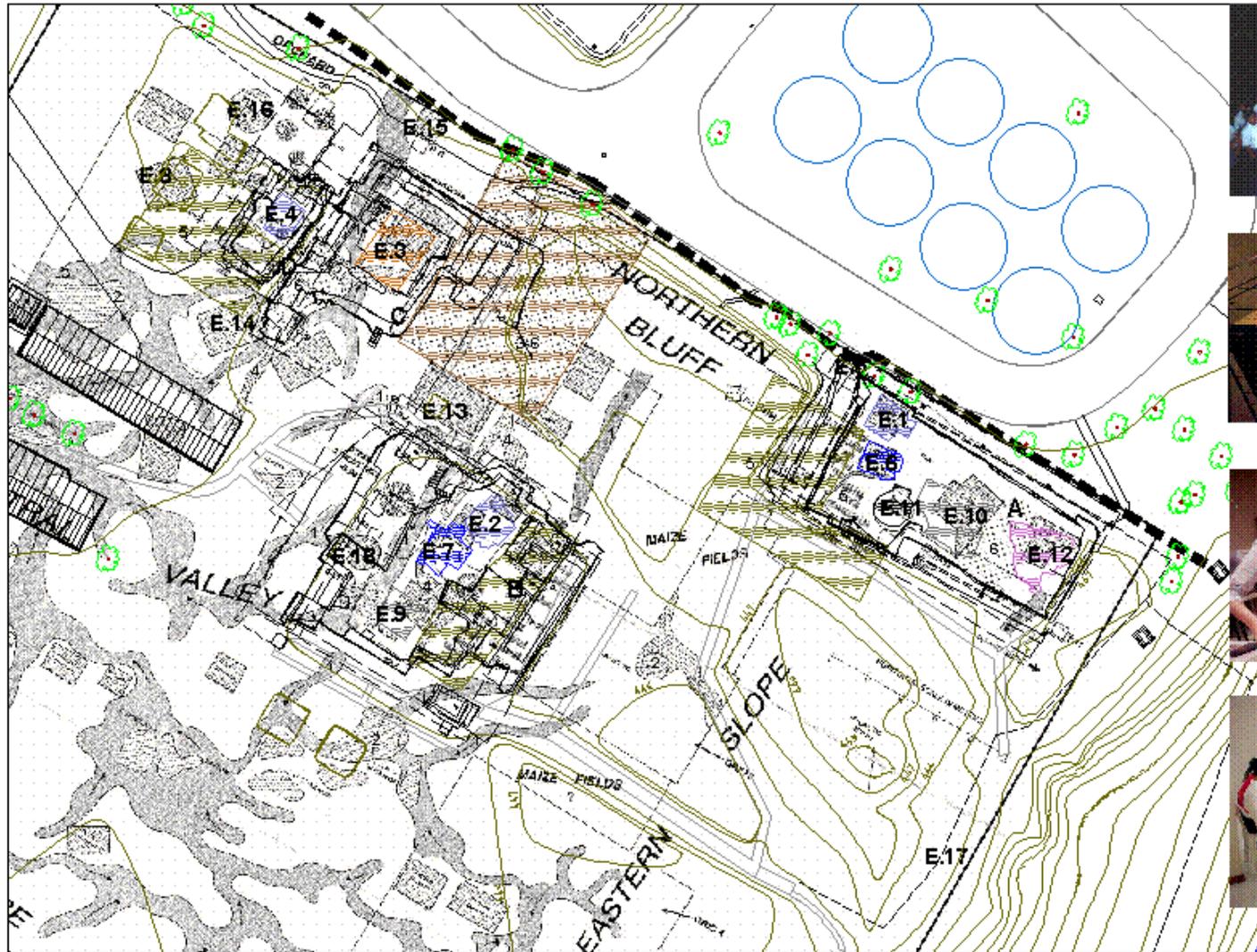


**Impacto de bomba, est. #1.**



**Vasijas semienterradas.**

**LOS EVENTOS VOLCÁNICOS, PARTE INTRÍNSECA DEL DEVENIR HISTÓRICO DE EL SALVADOR, CONTRIBUYERON A PRESERVAR UN TESTIMONIO DEL PASADO.**



Mejora del patrón de visita.



Reconstitución virtual.



Estudios científicos.



Decisiones consensuadas.

**JOYA DE CERÉN ES UNA VENTANA AL PASADO Y UNA HERENCIA PARA EL DESARROLLO HUMANO FUTURO A TRAVÉS DE LA INVESTIGACIÓN, LA CONSERVACIÓN Y LA DIFUSIÓN DE LOS VALORES DEL SITIO Y SU ENTORNO.**